

**ADRIANA CANDIA: MUJERES ETERNAS  
JM GARCÍA (NMSU)**

|...|

Adriana Candia, *Mujeres eternas. Crónicas de Adriana* (2017)

Adriana Candia es la precursora de la crónica breve fronteriza desde la perspectiva femenina

Sus crónicas (publicadas en los periódicos de los años 80) unen literatura y periodismo; estilo personal y giros idiomáticos juarenses; unen el ensayo y la descripción (a veces lírica) de un evento o de un personaje alegórico

El libro *Mujeres eternas. Crónicas de Adriana*, se puede leer como el archivo de una época y como la perspectiva literaturizada de una realidad. Dualismo textual: relatos literarios y literalidad testimonial

El artículo periodístico es útil y efímero: tiene fecha de caducidad, al cumplir su papel informador pasa a ser archivo para el antropólogo social y para el historiador

El texto literario, en cambio, busca trascender a través de un personaje memorable: una escena debe ser breve y perfecta

Un texto literario si es malo se olvida pronto, si es bueno (como son las crónicas de Adriana), se queda en la atmósfera interior de sus lectores

Leemos la crónica urbana para enterarnos de un suceso clave o de un personaje emblemático que representa una época, y para disfrutar de una perspectiva estética (lo que llamamos 'el estilo literario') que ha sabido condensar un momento real en palabras precisas

••

Recordemos: en Ciudad Juárez hubo varios cronistas importantes que publicaron sus artículos en libros: Armando B. Chávez (*El pensamiento y obra de ilustres chihuahuenses*, 1976; *Riqueza cultural y artística de Ciudad Juárez, Chihuahua*, 1985); Ignacio Esparza Marín (*Historia de la imprenta*, 1978; *Monografía histórica de Ciudad Juárez*, 1986-1991); David Pérez López (*Historias cercanas*, 2004; *Los años vividos*, 2005), Raúl Flores Simental (*Crónica en el desierto*, 1994; *Crónicas del siglo pasado*, 2013), así como otros periodistas que escribieron sobre la vida nocturna juarense

•

Raúl Flores Simental es el que le da a la crónica juarense la categoría de excelencia literaria, con un estilo conciso, ameno, didáctico, y una propuesta emocional precisa: podemos ver el pasado a través del prisma de la nostalgia y el humor irónico

•

Adriana Candia escribió en su prólogo a *Crónicas del siglo pasado* lo siguiente: Flores Simental nos regala: un 'tesoro de instantáneas', 'cápsulas de información', 'retratos de los juarenses en determinado momento o circunstancia', 'donde aparece la esencia de lo que hemos sido y somos', con un dominio de 'la frase, la palabra y la imagen exacta', con 'una gran dosis de nostalgia', y 'el toque lúdico', 'con su particular uso del lenguaje y la elección de una imagen especial arrancada del mismo pueblo', son re-

tratos de ‘personajes, costumbres, rituales y pasajes urbanos’

Con las crónicas de Flores Simental, apunta Adriana, ‘podíamos suspirar, sonreír, emocionarnos o simplemente vernos reflejados en unos cuantos pince-lazos que pocas veces alcanzaron la extensión de dos cuartillas’. Su obra es ‘un compendio para la sociología o la microhistoria’ y un ‘cofre literario’, ‘una gran herencia, nuestro espejo’

Regresemos a las crónicas de Adriana: los personajes femeninos son alegorías de la víctima social: la sirvienta que cruza todos los días a El Paso, la mujer que vive las falsas oportunidades del subempleo, la que se renta para el baile, la luchadora, la que vende ropa usada, la indígena indigente, la soñadora que vive en la miseria absoluta

Adriana se enfoca en un personaje para hablarnos del ‘tejido social’ general, sus personajes son partes de un todo y ese todo es un contexto ‘disfuncional’: el irónico ‘mejor de los mundos posibles’ volteriano, el lugar que nos tocó vivir y dar de ese mundo un testimonio literario

El libro *Las crónicas de Adriana* ejerce la crítica cultural femenina: literatura ‘de género’, feminismo de facto, sí, pero desde la sátira: da gusto leer la mofa que Adriana ejerce contra la misoginia, la hipocresía oficial y el lenguaje encrático adocenado (esa gramática de lo mediocre celebrado por el poder). La sátira exige un lenguaje carnalesco (a la manera Monsiváis), la literaturización de la palabra cotidiana revirada contra el enemigo cultural

▪

Subrayo una estrategia literaria de Adriana: la brevedad. Son textos breves porque así lo exigía el formato periodístico: la media cuartilla o una cuartilla y media es la medida, el espacio que ‘generosamente’ ofrecen los diarios locales. Adriana logró hacer de ese problema la solución: en un mínimo de palabras, darle un máximo de significados. La economía obligó a la precisión, a la concisión, sobre todo a la densidad de ideas y comentarios

▪

De las 42 crónicas, sólo dos se exceden a las 800 palabras: ‘Las tropas de entonces’: 863 palabras, ‘Pasaajeros con destino...’: 891 palabras. En cambio, la mayoría de las micro-crónicas constan de 300/350 palabras, las más breves: ‘Canto, sudor y lágrimas’: 265 palabras, ‘Descubrió la espera’: 303 palabras, y ‘Una de vaqueros’: 313 palabras

▪

Precisión de frases, uso de parodias contra el lenguaje dominante (el lenguaje tevecrático de la época). El riesgo: parodiar en un país donde apenas se conocen las referencias culturales-literarias (las referencias intertextuales, las citas (o)cultas que aparecen en cada una de las crónicas de Adriana. Hay que tener un conocimiento de la cultura de la época para gozar de las sátiras propuesta por la autora, esto lo sabe ella, de allí su glosario incluido en la última sección del libro)

••

La crónica breve es un estilo, es un género, y también es un vehículo para expresar una ideología personal: la crítica social. La mayoría de las crónicas de Adriana son denuncias de una forma de injusticia; los personajes sirven de alegorías de la condición marginal. Detrás del humor literario está la responsabilidad de tratar temas serios en formatos

breves, de anécdotas pensadas para hablar de lo que los sociólogos llaman 'la subalternidad fronteriza'

No es un humor 'facilista', es un humor que a veces se vale de la retórica subtextual (escondida, ya lo mencioné) y extratextual (*diálogos* con otros textos de la época).

Son crónicas breves donde se condensa la simpatía por las víctimas sociales, la admiración por el ingenio de la sobrevivencia y contra la apatía de los que han originado esta condición sociopolítica

También (ahora) son crónicas de una fuerte emoción nostálgica. La nostalgia es una forma de sentir el pasado, lo vivido como una forma exclusiva, y a la vez compartida. Entendemos la nostalgia de Adriana en sus imágenes de (por ejemplo) un amanecer cubierto de nieve. Nieve que de una pincelada eliminó la fealdad de la ciudad construida a retazos, con las sobras del país vecino. La nostalgia es también literariamente selectiva y colectiva

Los recuerdos de Adriana son ahora nuestros

Hablaré brevemente sobre algunas de las crónicas de Adriana, las que reflejan crítica social y las que hablan de una profunda emoción nostálgica

▸ La micro crónica 'Mazahua', es la historia de una mujer indígena que llegó a Juárez huyendo de la miseria del campo mexicano; ahora vive en la miseria de la urbe juarense. Pobre y nostálgica:

‘Se acordó de aquel paisaje de Toluca que miraba cada mañana al despertarse. Un cielo amplio y limpio bordeando el cerro y sus verdes, confundiendo con el humo de las casitas recién despiertas’. Su vida en Juárez es la de un personaje invisible, presencia ignorada, vida anclada en lo más amargo de la agonía social

▪  
▸ La micro crónica ‘Las que se van’. Es la historia de una joven que decide irse a Estados Unidos; sus planes, el suspenso sostenido del viaje, el cruce al otro país y su trabajo rutinario, cumplen el ciclo de un destino emblemático. La vida del personaje es la vida de millones de mujeres emigrantes:

‘Escribe de vez en cuando, llora alguna ocasión, trabaja diez horas diarias y piensa poco en volver porque ahora ya lo sabe: Como ilegal nunca tendrá la fortuna con la que una vez soñó regresar’

Es otro personaje más que vive más allá de la marginalidad: ella es el resultado de una sociedad que necesita esclavos desechables o deportables si acaso exigen algo tan remoto como es una existencia humanamente decorosa

▪  
▸ La micro crónica ‘Ranazos, y quebradoras’, es la descripción lúdica, humorística y también lírica de las reinas del costalazo, las luchadoras: ‘¡Chíngala! ¡Chíngala!’, silbidos, aplausos, ‘¡Mátala Canalla!’, ‘¡Mátala para que aprenda!’. Silbidos, piedritas, cáscaras de cacahuete, pedazos de naranjas, semillas y toda una colección de restos de comida masticables reciben a las mujeres luchadoras en la escena’

El ambiente adecuado para el espectáculo de lo estrafalario que los culturalmente pobres tienen por desfogue: ‘Suenan los ranazos, las planchas y las

quebradoras; la asistencia aúlla, el réferi también pateea y lucha, pero ellas siguen fingiendo sin hacerse daño'; 'un último maromeo acaba con la pelea, los que pagaron se quejan y protestan con otra lluvia de cascarazos, pero ya hay vencedora y las dos sonríen mientras se encaminan al vestidor'. Adentro se dan la mano, reciben sus 30 mil y el espectáculo sigue afuera'

Gracias a la descripción, la enumeración de acciones rápidas que ocurren en el cuadrilátero, los que conocemos ese espectáculo, recordamos otros momentos del pancracio épico, y al mismo tiempo, gracias a la destreza literaria de la cronista, apreciamos haber presenciado un momento grave y patético del Arte del Costalazo

••

Ahora cito y comento tres ejemplos de las crónicas de la nostalgia literaria (o notalgia por la patria) de la autora

•

▸ La primera, tal vez la más representativa del estilo de Adriana, se llama 'Huele a lluvia', es una crónica que se aleja del comentario social y se sumerge en los recuerdos personales, los recuerdos de niñez, que (entendámoslo así) es un recuerdo colectivo, un recuerdo 'que hace comunidad', como dijeran los sociólogos:

¿Qué juarense (de los años anteriores a la invasión a los cerros del poniente) no disfrutó de la lluvia de los veranos, sus olores a campo?

'El inconfundible perfume a *gobernadora* y tierra húmeda eran el único, pero feliz anuncio de aquellas lluvias de verano repentinas; aroma de milagro sobre la tierra reseca, moribunda, ya para finales de

junio; sólo unos momentos antes de los chaparrones que llenaban de alegría, aunque sea unos minutos, el lomerío y el desierto de Ciudad Juárez'

A unos el sabor, el olor de una *magdalena*, les da para la búsqueda del tiempo perdido, a otrxs, un olor a tierra mojada les da para recordar lo (posiblemente) mejor de los tiempos de ayer

▪  
▸ 'Casa con pájaros', es otra crónica o microrrelato que habla de aquellos ancianos que llegaron a Ciudad Juárez con sus costumbres campiranas, viviendo en casas con patios llenos de flores y tardes de conversaciones pausadas, y el constante escándalo de las aves en sus amplias jaulas:

'La pareja gastaba las horas cuidando gorriones de plumaje simple, pero hermoso canto; cotorros habladores que sabían silbar y decir dos o tres palabras; loros, pajaritos de amor amarillos, azules y verdes y muchas aves más con plumajes bellos que comían frutas y semillas'

Momentos que muchos juarenses vivimos, pero de los que sólo una autora guarda en la memoria colectiva de la crónica

▪  
▸ 'A la puerta', micro crónica dedicada a los vendedores ambulantes, los que ofrecían con sus gritos, (gama de estilos) las yerbas medicinales, la golosinas, los tamales

'Todos estos hombres hacían un alto en nuestras sencillas vidas por unos minutos cada día; pero se quedaron en los recuerdos de aquellas calles polvorientas. ¿A dónde habrán ido ellos y cómo habremos quedado en su memoria?'

La memoria es una imagen poblada con frases que describen momentos, esos que Adriana vivió, que ahora vivimos a través de sus palabras

••

Las características de una crónica perfecta fueron descritas por Adriana en su prólogo al libro de Flores Simental. Puedo decir que sus palabras se aplican también a *Mujeres eternas*, su propia obra: brevedad, *literaturización*, elección de personajes y eventos claves que perfilan en su microcosmos una ciudad y su interminable duplicación de destinos paralelos, similares, agónicos y nostálgicos

•

Ante la gravedad de la vida efímera (parece decirnos Adriana) sólo nos queda dejarla para todos, bien escrita

|...|